

# Apuntes para la Historia de la Cultura Dominicana

Por el Dr. FED. HENRIQUEZ Y CARVAJAL

I I \*

Rompo otra vez el silencio de mis añoranzas para seguir discutiendo sobre el mismo tema.

Ato el hilo que dejé suelto en la primera parte de estas líneas escritas *currente cálamo*, y continúo devanando la madeja del discurso en torno de los datos que lo informan. He de volver ahora sobre las sociedades juveniles que, sucesiva y simultáneamente, contribuyeron a elevar el nivel de la cultura dominicana, en un lapso de siete a ocho lustros, a partir del fracaso de la reincorporación de Santo Domingo a la insegura corona que a poco cayó fulminada por el rayo de Alcolea.

Pero antes voy a satisfacer a quienes me han manifestado vivo deseo de conocer algo más acerca de la meritísima *Sociedad de Aman-tes de las Letras*. Omití, al citar el nombre de algunos aficionados al proscenio, cuáles otros figuraron como actores en las tablas, cuáles fueron los redactores y cuáles los colaboradores de la una y de la otra revista, y cuáles fueron los fundadores y los socios activos de aquella asociación literaria. Es harto difícil deslindar esos campos. En dos

---

\* PATRIA Año VI, Num. 107, S. D. Sábado 3 de septiembre, 1927.



grupos cabría separar, cuando menos, a quienes concurren con su pluma, siquiera con una breve página en prosa o en verso, a la labor de cultura que la juventud de la época hacía en *El Oasis* primero y luego en *Flores del Ozama*.

El uno se integra con las personas que constituían la llamada primera generación literaria de la nación recién inventada. En ese grupo figuraban algunos de los trinitarios y de los filarmónicos. Como colaboradores cabe recordar a: Felipe D. Fernández de Castro, Manuel M. Valencia, Pedro Antonio Bobea, José M. Serra, Félix M. del Monte, Silvano Pujol, Félix M. Ruiz, Delfín Madrigal, Félix Mota, Nicolás Ureña, Javier y Alejandro Angulo Guridi.

El otro grupo formaba la segunda generación literaria. Como redactores o como colaboradores de una o de ambas revistas vienen a la memoria estos jóvenes distinguidos: Carlos Nouel, José de Js. Castro, Pedro Tomás Garrido, Melitón y Manuel M. Valverde, Nicolás y Manuel de Js. Heredia, Manuel M. Gautier, Gabriel B. Moreno del Christo, Fernando Arturo de Meriño, Manuel de Js. Galván, José M. González, José Gabriel García, Apolinar de Castro, Mariano Antonio Cestero, José Francisco Pichardo, Bernardo Delgado, Eugenio Perdomo, Manuel Rodríguez Objío..... Dos señoritas hicieron en ambas sus ensayos líricos: Josefa Antonia Perdomo y Josefa Delmonte. En la escena, con Luis Eduardo Betances, José Gabriel y Manuel de Jesús García, figuró Ricardo Miura como galán joven. (1). Hubo tres adolescentes que en 1859, ya jóvenes, se incorporaron al selecto grupo: Benito Pina (2) Emiliano Tejera y Juan Bta. Zafra.

La política personalista relajó el vínculo cordial que los unía. La anexión inconsulta le dió golpe de muerte. Entre sombras se

(1).—Hijo del prócer separatista del mismo nombre. Nació en esta ciudad el 14 de julio de 1849.

(2).—Hijo del febrerista Juan Pina y hermano del trinitario Pedro Alejandrino Pina. Nació el 21 de marzo de 1835 y murió en febrero de 1860. De él escribió José Francisco Pichardo lo siguiente: "Modesto, apasible, católico, sincero, defensor inteligente de los buenos principios, dotado de raro talento, asiduo y constante en el estudio como el que más, poseía a su edad una instrucción más que común, y andando el tiempo hubiera sido uno de los más preciosos ornamentos de su patria." (*Necrología*, en la *Gaceta Oficial*, S. D., febrero 25 de 1860). Sobrino y homónimo suyo lo fué el Pbro. Benito Pina y Morel, nacido en esta ciudad el 17 de Enero de 1860, sacerdote muy respetable que murió siendo Cura y Vicario Foráneo en San Juan de la Maguana el 26 de junio de 1916. Sus restos fueron trasladados años después a la Catedral de Santo Domingo, de la cual era Canónigo Honorario.



fueron unos para Cuba y otros para Puerto Rico. Algunos siguieron hasta España el oriflama de los castillos y los leones. Dos sellaron con su sangre heroica la protesta restauradora: Félix Mota, en 1861, en el patíbulo de San Juan de la Maguana; y Eugenio Perdomo, en 1863, en el patíbulo alzado en Santiago de los Caballeros. M. Rodríguez Objío, Restaurador y poeta, selló con la suya la actitud revolucionaria asumida en la línea noroestana en contra de nuevos planes anexionistas; y figura en el martirologio de *los seis años*. Bernardo Delgado, proscrito voluntario, integró la primera "mano de valientes", todos dominicanos, que con Luis Marcano, como jefe y como guía, fueron muertos en una celada a poco de consumado el épico holocausto de Bayamo al iniciarse el decenio heroico.

Párome ahora, y recuerdo....

*La Republicana* se fundó el día 17 de Enero de 1866. *La Juventud* inaguró sus faenas sociales el 11 de Noviembre de 1868. *Los Amigos del País* iniciaron las suyas el 18 de Mayo de 1871. Cuando la primera quedó constituida, a los seis meses de haber abandonado el país las armas españolas, aun no lo había sido la República recién restaurada. Como un meteoro en fuga había desaparecido el *Protectorado* de un Cromwell imposible; como otro meteoro, no menos efímero, iba a desaparecer el gobierno paradójico, surgido de la desgana de Cabral y de las ganas de Pimentel, fulminado por el verbo cívico de Meriño.

Estos que digo en seguida son los fundadores de *La Republicana*: Juan Evangelista Jiménez, Juan Bautista Zafra, Manuel Pina Benitez, Juan Tomás Mejía, J. Clodomiro Alfonso, José Castellanos, Wenceslao Guerrero Lezo, Francisco C. Ortea, Emiliano Martínez, Juan Pablo Pina, Francisco Gregorio Billini, José Joaquín Pérez, Ig. González Lavastida, José Fco. Pellerano, Juan Eladio Rodríguez, Fco. Abreu Licairac. Por hallarme enfermo no asistí al acto inaugural del 17 de Enero; pero se me tuvo por fundador cuando me incorporé como socio activo. Eramos 17! En dos años subsiguientes, no al mismo tiempo ingresaron en ella: Joaquín Volta, Cheri Moisés León, Raf. Abreu Licairac, Abraham de Marchena, J. José Sánchez Guerrero, Francisco de Paula Hernández, Pedro B. Rodríguez y Mateo Peinado; y cuando en 1910, quedó disuelta, sólo figuraban en ella como socios: M. Pina Benitez, Federico Henriquez y Carvajal, Cheri M. León, Pedro B. Rodríguez, Eugenio E. Abreu, Jaime R. Vidal y Enrique Henríquez. Mejoró las condiciones de las localida-





des. En todo tiempo les dió facilidades, la exoneración de todo gasto inclusive, a las compañías que visitaban el país y para un acto público era cedido el teatro gratuitamente. La labor cívica de esa sociedad benemérita corría parejas con su labor social y estética. Intensificóla en 1874 y hasta 1877 con *El Nacional*, semanario independiente, que fué heraldo de las libertades públicas. Su labor cívica culminó con dos actos de edificación ejemplar: su noble defensa del gobierno presido por don Ulises F. Espaíllat y la glorificación que hizo de Francisco del Rosario Sánchez al trasladar sus restos a la Capilla de los Inmortales en la Catedral Primada y hoy Basílica Menor de Santo Domingo.

*La Juventud* fue, ostensiblemente, un círculo de recreo. Ella puso su civismo a la sombra de diversas manifestaciones sociales de placer y de estética. Eran difíciles aquellos días. Privaba la política sin entrañas. Una madre previsora dió el consejo, con la fórmula, y yo me atribuí la iniciativa que cristalizó el 11 de Noviembre de 1868. Esta es la nómina de los fundadores: Juan Bta. Lamouthe, Juan Bt<sup>o</sup> Vicini, Manuel M. de la Concha, Adolfo Coen, J. Gabriel García Montebruno, Augusto García, Andrés M. Aybar y Núñez, Fco. Herrera Mota, Hipólito Billini, Miguel Román Rodríguez, Toribio Mieses, J. M. Gautier, Emiliano Martínez, Rafael Abreu Licairac, Vicente Galván, José Fco. Pellerano, Alfredo S. León, Alberto Rotellini, Abraham de Marchena y Fed. Henríquez y Carvajal. Su primer aniversario lo celebró, entre otros actos sociales, con la colocación de la primera piedra en una plaza convertida en parque. El *Parque de Colón*, en donde se alza la magnífica estatua del Descubridor, es obra suya: nivelación, sardinell, arbolado, arriates, bancos, farolas, fueron regalo de *La Juventud* en años sucesivos. No pocos de esos han sido varias veces renovados en medio siglo. Cuando contaba un lustro había aumentado el número de sus socios con J. Miguel Angulo, Andrés Vicini, Elías de Marchena, José David Henríquez, Rafael E. Galván, M. López-Penha, Félix Baez, Raf. Rodríguez Montañó, F. Javier Machado, Salvador Henríquez, Ricardo Martínez, S. Aybar y Núñez, David Rotellini, Herman Capriles, Jesús García, Efraim de Marchena, Pablo Bácz Gautier, Eugenio E. Abreu, Heriberto García, J. Esteban Pozo, Aristides Lamouthe.

A *La Juventud* se le debe el haber elevado las reuniones familiares a la categoría de veladas lírico-literarias desde el tercer año de su existencia. Fué en su seno, en 1870, bajo mi presidencia, que se re-





citaron las primicias rítmicas de Salomé Ureña. El año 1874 inicia una nueva era de libertad y de cultura. Era la tercera generación literaria que entraba, de pleno derecho, en el ágora de la vida intelectual, y de la vida cívica. *La Opinión* fué el órgano de *La Juventud* al mismo tiempo que *El Nacional* lo era de *La Republicana*. Sobre ambas esbeltas columnas del periodismo sin intereses creados ni reservas mentales, erigióse un faro a dos luces de paz social y de progreso jurídico. La reacción personalista las apagó; y por algún tiempo sólo hubo tinieblas.

*La Juventud* creó, también, la Biblioteca Pública.

En 1867 se había formado un grupo de intelectuales, presidido por Meriño, para conservar el legado de su Biblioteca particular que el insigne polígrafo Rafael M. Baralt, nuestro Ministro en Madrid, le había hecho a la República, sin duda recordando su origen dominicano (3). En algo más de diez años no eran pocos los volúmenes desaparecidos. Emiliano Tejera era en 1871, el único de aquel grupo que no había salido expulso (4). Con él pacté yo. *La Juventud* se hacía cargo de la disminuida Biblioteca para, por donativos y por compra, acrecerla y luego abrirla al público. *La Republicana* se deshizo de la suya —un ciento de volúmenes— como su contribución digna de loa. Otro ciento aportaron los socios honorarios, los activos y los fundadores. Por compra se adquirió otro ciento. Y el 11 de julio de 1874 —noveno aniversario del triunfo de la guerra restauradora— en acto social muy concurrido se inauguró la *Biblioteca Pública*. En ese mismo año y en el subsiguiente, se aproximó a un ciento, también, el número de sus miembros. Entre los nuevos incorporados se contaron Juan Isidro Ortea, Eliseo Grullón, Ildelfonso Henríquez, M. Lamarche García, José Joaquín Pérez, Juan Tomás Mejía, J. A. Bonilla y España, Juan José Cestero, Andrés Freitas, Ig. González La-

(3).—Ciertamente, el aludido grupo lo integraron Fernando A. de Meriño, José Gabriel García, Mariano Antonio Cestero, Juan Bautista Zafra, Apolinar de Castro y Emiliano Tejera, quienes “fundaron la primera Biblioteca Pública que tuvo la República, en enero de 1867, la cual comenzó a funcionar en los bajos del edificio que ocupaba el Seminario Conciliar (calle Isabel la Católica esquina Pellerano Alfau), el mismo que alojó la Universidad de Santo Domingo hasta 1947”. (Of. CLIO número 97, septiembre-diciembre 1953, pág. 117).

(4).—En efecto, García, Meriño, Cestero, Zafra y Castro fueron acosados del País por el régimen de Báez llamado de los Seis Años. Eran miembros prominentes del Partido Azul y se señalaron siempre como anti-baecistas.



vastida, Eugenio de Marchena, Julio Herrera, José M. de Castro, Julio V. Abreu.

La Biblioteca se abrió al público con sujeción a un reglamento. En el mismo edificio que le servía de local a *La Juventud* se le adecuó un departamento. El salón de actos se trocó en sala de lectura. Era la casa, sita en la calle denominada de la *Esperanza*, que llevó luego y ahora conserva el nombre épico de *Luperón*, propiedad que fué de los hermanos Hipólito y Augusto Victoria, en donde tuvo Es-paillat su modesta residencia en 1876, como Presidente de la República, y en donde estuvo hasta hace poco funcionando la oficina del cable francés.

*La Juventud* se disolvió cuando cumplía doce años de vida activa. La mayoría de sus miembros, como la mayoría de los miembros de *La Republicana*, había entrado de lleno en las actividades de la política y en las funciones del gobierno. Pero antes confió a otra asociación de jóvenes, que ya tenía ganados algunos lauros, el valioso legado del hablista esclarecido, conservado en parte por Meriño, Tejera y otros dominicanos distinguidos, y conservado y acrecido por el fervoroso esmero de *La Juventud*.

La Biblioteca Pública entraba en el radio de acción de la *Sociedad Amigos del País* (5).

(5).—Del número 1 del periódico *El Elector*, S. D., junio 10 de 1880, copiamos el siguiente suelto informativo, escrito sin duda por el mismo autor de estas páginas: “*La Juventud*”, después de un receso de cuatro años se reunió en la Biblioteca Pública el domingo 6 del corriente y tomó varias resoluciones importantes. Son estas: Una comisión compuesta de su presidente Federico Henríquez y Carvajal y de los socios J. T. Mejía y J. V. Abréu, tiene a su cargo entenderse con el Ayuntamiento de esta ciudad, a fin de contribuir al arreglo definitivo de la plaza de la Catedral. Una comisión compuesta de los socios Salvador Henríquez y Francisco Henríquez y Carvajal deberá hacer entrega a la *Sociedad Amigos del País* para enriquecer la Biblioteca Pública, de los libros de que *La Juventud* es propietaria, y entre los cuales se cuentan 34 volúmenes del *Diccionario de la Conversación*, y la *Historia del Consulado y el Imperio*.| Deberá depositarse también en dicho Instituto el archivo y los cuadros de la sociedad; y presentar como un recuerdo de *La Juventud* a *La Republicana* la campanilla de plata que usó la presidencia de aquella sociedad. Y, por último, otra comisión, en la cual figuran los socios Alvaro Logroño y Joaquín Ramírez Morales, se entenderá en realizar efectos de la sociedad, cuyo producido deberá entregar a los Sres. García Hermanos, por cuenta de la edición del extinguido semanario *La Opinión*.—De todo se levantó acta a cuyo contesto se atenderán las comisiones; y luego el presidente declaró disuelta la sociedad a la cual se debe la iniciativa del arreglo de la plaza de la Catedral y la apertura de la Biblioteca Pública de Santo Domingo.” *El Elector* fué fundado por la *Sociedad Progreso Democrático*, para propagar la candidatura del Padre Meriño para la Presidencia de la República. Fué su director Mateo Peynado y su administrador José Ma. Robiou.



## I I I \*

Reanudo el hilo del discurso con algo de lo dicho. Es algo que marca un punto de partida en la vida intelectual y en la vida cívica del pueblo dominicano.

“El año 1874, ciertamente, inició una nueva era de libertad y de cultura”. Entonces entró en el ágora y en la liza la tercera generación literaria. La fusión, fórmula transaccionista, menos real que aparente y más consigna que programa, ondeó su verde enseña en Isabel de Torres y en Diego de Ocampo, el día 25 de Noviembre de 1873, y a poco señoreaba todo el país en júbilo. En torno suyo, con el nuevo año henchido de promesas, se agrupó la juventud no adscrita a ninguno de los partidos antes en pugna. Ah! ya volverían los colores banderizos al ardido campo de la civil discordia!

La prensa —que en 1865 había hecho un brillante ensayo con *La Regeneración* y con *El Patriota*— rompía en febrero de 1874 toda una década de silencio. El precursor había sido *El Porvenir*, semanario, que aun ve la luz en Puerto Plata. Es el decano del periodismo nacional y ha podido subsistir —en un lapso que ya cuenta once lustros— aunque sorteando escollos, en medio de contrarios vientos y del repetido mar de leva de revoluciones y dictaduras que llegaron a los límites de la demencia (6). Duró algo más de un bienio la actividad de la prensa. En Santiago de los Caballeros cobraron merecido crédito tres periódicos. M. de J. de Peña figuraba en *Ecos del Yaque* y en *El Dominicano*; A. Llenas, en *El Orden*. El primero fué una revista literaria y en sus páginas hizo Peña y Reinoso un somero análisis crítico de la *Lira de Quisqueya*. En 1875 aparecieron en Puerto Plata, sucesivamente, otros dos periódicos *Las Dos Antillas* y *Las Tres Antillas* (7). Pasaron como meteoros. Dos camagüeyanos ilustrados, el Dr. J. Ramón Silva y el Dr. Fco. R. de Argilagos, animáronlos con su espíritu y con el concurso de otras plumas no menos doctas. La de Eugenio María de Hostos fué una de ellas.

\* PATRIA Año VI—Num. 108, S. D. 10 de septiembre de 1927.

(6).—No excluyo, sino separo, los periódicos que en 1870 y 1871, en la Capital, sirvieron la causa de Cuba: *El Laborante*, redactado por Domingo del Monte; *El Universal*, por Federico Giraudi, y *El Dominicano*, por Francisco Socarras Wilson. Varios jóvenes hicieron en el último sus primeras armas. Yo fuí colaborador de dos de ellos.—(F. H. y C.)

(7).—Cuando este último fué suprimido, también por una orden gubernamental, reapareció bajo el nombre de *Los Antillanos*, que corrió la misma suerte.





En ese bienio hubo en la ciudad de Santo Domingo una prensa activa. *El Nacional* y *La Opinión* iban como heraldos de vanguardia. Seguía *El Centinela*. Dos jóvenes, Apolinar Tejera y Fco. Javier Machado, lo redactaban. *El 25 de Noviembre*, un tanto palaciego, contaba entre sus redactores a Fernández de Arcila, cubano, y a Ig. González Lavastida, deudo y Secretario del Presidente González. Eliseo Grullón, a quien se le confió la Cartera de Interior y Policía cuando frisaba en los 23 años, solía echar su cuarto a espadas en ese semanario.....palaciego.

Con Espaillat en la Presidencia de la República la libertad de la prensa llegó a su colmo. Dos voceros se enfrentaron al cabo. *El Observador* tremolaba la bandera roja y culminó en actitud revolucionaria. Manuel M. Gautier y Marcos A. Cabral lo redactaban. *El Nacional*, como *La Opinión*, asumió la defensa del régimen jurídico que el prócer restaurador representaba en el Ejecutivo; y la juventud capitalina, con raras excepciones, se alistó bajo la bandera azul y blanca que vibraba en sus columnas el heraldo cívico de *La Republicana*.

En ese mismo bienio, ya abierta por *La Juventud*, la Biblioteca Pública como se ha dicho, la cultura dominicana aumentó con dos libros su acervo literario que aun era de poca monta. En 1874 circuló un volumen de versos con este bello título: *Lira de Quisqueya*. José Castellanos, portoplataense y miembro de La Republicana, fué quien dispuso la edición de ese florilegio. Sin selección, y acaso sin elección de los poemas, la hizo. No parece que tales poemas fuesen escogidos, como se lee en la carátula, sino recogidos. Era no obstante, un ensayo y un estímulo (8).

(8).—Un somero examen de la producción poética dominicana evidencia que, para 1874, no había nada superior a lo recogido por don José Castellanos en su colección poética. De Manuel Ma. Valencia figura lo mejor que de él se conserva. Francisco Javier Angulo Guridi no había publicado su *Iguaniona*, del cual suelen extraerse fragmentos antológicos. De Félix Ma. Delmonte figuran tres de las que se estiman como de lo mejor de su dispersa producción. De Nicolás Ureña figura *El guajiro predilecto*. De Félix Mota *La virgen del Ozama...* De Manuel de J. de Peña y Reynoso figuran *A una flor silvestre*, *El color azul*, *Las dos palmas*. De José Joaquín Pérez los *Ecos del destierro*, *La vuelta al hogar*. Todavía no había escrito *El junco verde* ni otras de extendida fama. De Juan Isidro Ortea está *Sueños*, que es la poesía dominicana que figura en el mayor número de antologías. De doña Salomé Ureña figura *Melancolía*, escrita en el mismo año de 1874; para entonces no habían brotado de su estro las *Ruinas*, ni *La llegada del invierno*, ni otras altas producciones. Federico Henríquez y Carvajal no había escrito su *Americana*. Considerando, pues, lo modesta de la producción poética dominicana para la época en que Caste-



Antes de corrido un año, en 1877, apareció otro libro de versos. Obra de un alto poeta, el trovador errante de *La Vuelta al Hogar* y *Ecos del Destierro*, ese volumen de las *Fantasías Indígenas* fue tenido por la mejor y más rica ofrenda hecha, hasta entonces, en aras del parnaso dominicano. José Joaquín Pérez, conocido ya y celebrado como poeta lírico, fué llamado, en mérito de esa obra suya, el "lírico quisqueyano". El predicado fué de Hostos.

*Amigos del País* fué el nombre y el lema de una sociedad de estudiantes y de estudios. Un grupo de adolescentes la fundó, como antes queda dicho, el 18 de Mayo de 1871. En ese primer grupo se contaban: José Pantaleón Castillo —el iniciador—, J. R. Enrique Jansen, Luis Arturo Bermúdez, Alvaro Logroño, M. Bobadilla, Pedro M. Garrido, Domingo Guisandez, Luis Temistocles del Castillo. Tuvo a poco un conductor, a veces impulsor, en un huésped cubano, nativo de Matanzas, el cual unía a un claro talento no escasa cultura en diversas disciplinas del saber humano. Llamábase Casimiro del Monte y era hermano de Domingo: el novelador de *La Hija de Cojimar* y Director de *El Laborante* <sup>(9)</sup>.

También en ese bienio, o con mayor exactitud, del 1875 a 1877, ensanchó esa asociación juvenil su esfera de acción y sus estudios.

Para ese bienio había acrecido su nómina con esta falange: José Dubeau, Emilio Prud'Homme, Fco. Henríquez y Carvajal, Leopoldo Lamarche, Pablo Pumarol, César Nicolás Penson, Paulino A. Castillo, José Lamarche, Carlos Alberto Zafra, Alberto E. Fiallo. La mayoría de sus miembros se había acogido a la tienda de un proscrito, recién plantada a orillas del Ozama. De Ponce había llegado, expulsado, un puertorriqueño doctísimo: Román Baldorioty de Castro, entonces leader del autonomismo, a quien solía Félix M. del Monte citar y ponderar, en sus tertulias literarias de años anteriores, por sus virtudes y su sabiduría. El grupo de estudiosos, que constituían

---

llanos compiló su colección, hay que convenir que allí está lo mejor que hasta entonces se había escrito. Los Deligne, Bartolomé Olegario Pérez, Altagracia Saviñón, Fabio Fiallo, Federico Bermúdez, Apolinar Perdomo, Pellerano Castro y otros, aparecieron y florecieron después. Además, debe tenerse muy presente, para aquilatar el valor y los muchos méritos de la *Lira de Quisqueya*, el ingente esfuerzo del injustamente olvidado don José Castellanos, que esa colección no solamente fué la primera antología poética dominicana, sino también, y esto es aun más interesante, el primer libro de versos publicado en el país.

(9).—Eran tres los hermanos que lucían ese ilustre apellido dominico-cubano: Domingo, Casimiro y Juan del Monte. El último era el menor y figuró en *La Juventud* como socio activo.—(F. H. y C.)



una de las falanges de esa asociación juvenil, recorrió con el prócer borincano sendas etapas en ciencias exactas y en ciencias naturales. Nuevos horizontes se dilataron ante el espíritu del grupo. Baldorioty vino a ser el amable precursor de Hostos, en Santo Domingo, en lo que atañe a la orientación científica que le dió a los estudios en que perseveraron los futuros maestros de la *Escuela Preparatoria* y de la *Escuela Normal* para maestros.

En 1881, para celebrar su decenario, la Sociedad *Amigos del País* realizó estos actos de cultura y de civismo: Dió un primer impulso a la Biblioteca Pública que *La Juventud* le había entregado como un legado de patriotismo. Anudó relaciones sociales con la *Amantes de la Luz*, de Santiago, y con *La Progresista* de La Vega. Inició la publicación de *El Estudio*, su órgano quincenal, en el cual hubo siempre páginas de Hostos y páginas mías como únicos colaboradores. Dispuso la edición de un libro con los poemas del malogrado prócer y poeta que fué Manuel Rodríguez Objío. Acordó, con vista del falaz y errado estudio de J. Ig. de Armas, sobre el hecho de rectificación histórica acaecido el 10 de Septiembre de 1877, la publicación de un opúsculo en defensa y en abono de la verdad del hallazgo y la autenticidad de los restos de Colón conservados en la Catedral Primada de América. La redacción de ese documento se les encomendó a Fco. Henríquez y Carvajal, José Dubeau y José Pantaleón Castillo.

Fue entonces también cuando la Sociedad *Amigos del País*, en acto público y en sesión solemne, en mérito de su lira y de su labor educativa iniciada con éxito en el *Instituto de Señoritas*, proclamó a Salomé Ureña de Henríquez su miembro de honor y le dedicó una medalla alegórica, como un doble lauro a la poetisa y a la maestra.

La ocasión era propicia.

Estábase en plena labor del normalismo. Se había instalado, bajo la presidencia de Hostos, la *Sociedad de Enseñanza*. En ella figuraban, con él y conmigo, que era Vicepresidente, los más adictos a la causa de la educación nacional iniciada por el sociólogo y moralista en 1880: Fco. G. Billini, Max. C. Grullón, J. A. Bonilla y España, Mariano A. Cestero, Eliseo Grullón, J. Joaquín Pérez, J. Santiago de Castro. El programa de la Escuela Normal era a todos acepto y se adoptaba en casi todos los planteles escolares.

La ocasión era favorable para todo impulso civilizador y de cultura. El periodismo cobraba auge y se extendía en ciudades y villas.





Tras *El Pueblo* y *El Sufragio*, hojas electorales, aves de paso, hubo en la capital hasta catorce periódicos y revistas. Distinguiáanse: *Gaceta Oficial*, *Revista Científica*, *La Industria*, *El Estudio*, *El Eco de la Opinión*, *El Teléfono*, *El Mensajero*. Con la HOJA DIARIA, volandera, César N. Penson iniciaba el diarismo. Era la crisálida, con un tamaño menor, al fin de ese decenio, aparecería el LISTIN DIARIO, la mariposa, que llegaría a ser el exponente de una sólida empresa y el diario por antonomasia.

La ocasión era de progreso efectivo en las instituciones políticas. Se había iniciado con éxito, al amor de la paz —tras un momentáneo y absurdo régimen de dictadura inverosímil— la serie de períodos bienales para el ejercicio del mandato ejecutivo. Meriño había dado, al término de su presidencia, una doble lección cívica dentro del orden jurídico restablecido: la no reelección y el turno pacífico de los elegidos para el desempeño de la función ejecutiva del Estado.

Deténgome en 1883 y 1884. En 1883 se fundó la ASOCIACION DE LA PRENSA. Inauguróse bajo la presidencia de Francisco Gregorio Billini; pero a mí se me atribuyó la Presidencia efectiva mientras dió señales de vida. En ese año fué el Centenario de Bolívar y la prensa dominicana rindió parias al Libertador epónimo. Y en 1884, con motivo de la traslación de los restos de Duarte desde Caracas a la Primada, la ASOCIACION DE LA PRENSA tomó parte en los actos festivos y de edificación cívica que concurrieron a la apoteosis nacional por amor y en honra del Fundador de la República.....

